

A LOS MIEMBROS DE LA CONFERENCIA OBLATA DE ASIA OCEANÍA

26 Noviembre 1976 - Alocución - Itami, Japón

Impresiones. - Problemas. - Sin temor, hacia el futuro.

L.J.C. et M.I.

Para empezar, quiero expresaros mi gran alegría de participar en vuestro encuentro y agradecer vuestra acogida tan fraternal.

Vosotros mismos habéis presentado a los miembros de la Conferencia cada una de vuestras provincias y delegaciones. Esta es para mí la primera visita a Asia como Superior general. Así pues, mi conocimiento es bastante limitado. No obstante, querría exponeros algunas impresiones y luego me gustaría compartir con vosotros sobre ciertos problemas.

Impresiones

Lo primero que se nota fácilmente es que los oblatos en Asia son un grupo minúsculo en una región inmensa con millones y millones de personas. Esto me recuerda los primeros años de la Congregación en Francia y en América: grupos de 4, 5 o 10 oblatos que acabaron ejerciendo gran influjo en mucha gente. Vais a llevar a cabo la obra de la evangelización más por la calidad de vuestra presencia y de vuestra acción que por vuestro número. Debéis mirar al futuro con confianza, insistiendo en la calidad de vuestros hombres y en la solidaridad que existe entre ellos.

Segunda impresión: como Región, como conjunto de provincias y delegaciones, es considerable la variedad. Variedad en el número: Sri Lanka con cerca de 300 miembros, y Tailandia con una docena; variedad en las culturas, por ejemplo, entre Japón, Filipinas y Australia. Esto conlleva desafíos. En efecto, esta variedad, unida a las enormes distancias entre los países, puede engendrar una actitud de individualismo, de aislamiento, y volver más difícil la formación de una verdadera Región. A este respecto, me fue grato comprobar la cordialidad y la facilidad de las relaciones entre vosotros. Hay que creer firmemente en las posibilidades de vuestra Conferencia regional y hacer todo lo que podáis por asegurar su desarrollo.

Tercera y última impresión: en varios aspectos, aventajáis a otras Regiones. Entre otras cosas, tenéis a vuestro servicio una excelente guía: "Estrategia misionera oblata en Asia". Volví a leer este documento antes de venir. Es a la vez inspirador y práctico. No puedo menos de animaros a volver a él a menudo y a utilizarlo para orientar vuestra acción. Dice al final: "Afrontamos nuestra tarea misionera en Asia con confianza, entusiasmo y optimismo". ¡Espero que sea verdad! En realidad, así debería ser, aun cuando tengáis, como los hay en otras partes, problemas que resolver. Señalo tres, sobre los cuales, como dije, me gustaría compartir con vosotros.

Problemas

Se trata, en primer lugar, de los misioneros que piden regresar a su provincia de origen, sobre todo a causa de la inseguridad personal. Sin duda, debéis ayudar a esos hombres y reducir, en cuanto esté en vosotros, las causas de su inseguridad. Por lo demás, el futuro de vuestras provincias corresponderá a los oblatos locales, a los del país. Debéis por tanto promover lo más posible las vocaciones nativas y velar por ellas con particular cuidado. Es preciso también que desarrolléis los ministerios del laicado cristiano.

La segunda dificultad concierne a vuestras relaciones con los obispos. La dificultad no es general; se limita tal vez a dos lugares. Para mí, esto es claro: por una parte, somos hombres de los obispos, puesto que somos hombres de la Iglesia, pero, por otro lado, como oblatos, tenemos una vocación o misión peculiar en la Iglesia, no somos sacerdotes diocesanos. A

veces, la tensión es inevitable y la única, solución práctica es o bien aceptar cierto compromiso, o bien dejar la diócesis. La decisión de abandonar la diócesis raras veces es la mejor, sobre todo si se trata de un centro importante y si piensa en el futuro.

En esta materia, creo que debemos primero esforzarnos por mantener el diálogo, y un diálogo amistoso, con los obispos; después tenemos que hacer con ellos contratos precisos y satisfactorios. En esto, la Administración general solo desea ayudaros. Y luego, ya no nos queda más que colaborar mutuamente por el bien de la población y el de la Iglesia. Últimamente el Papa Pablo VI invitaba a los Superiores generales de Europa a esa colaboración, a causa de la disminución de los efectivos en el clero diocesano, pero a la vez pedía a los obispos que respetaran lo más posible el carisma de cada Instituto.

La última cuestión se refiere al porvenir de los Hermanos en vuestras provincias. ¿Cuál será su papel? ¿Tenéis la intención de promover ese tipo de vocación entre las poblaciones locales? En general, los Hermanos fueron una ayuda muy grande en la Congregación y su presencia ha sido para nosotros una gracia de Dios. Si estamos decididos a seguir invitando a cristianos a unirse a nosotros como Hermanos, tenemos que precisar más su papel y procurar que reciban la debida formación espiritual y profesional.

Sin temor, hacia el futuro

Antes de terminar, quiero daros las gracias por haber aceptado servir a vuestros hermanos oblatos y a la Congregación, como provinciales. No es una tarea fácil en la vida religiosa hoy, pero no deja de ser muy necesaria. Podéis estar seguros de la confianza, la ayuda y el apoyo de la Administración general. Sé cuan entregado está al servicio de la Región vuestro Consejero general, el P. Dalton Forbes. Los demás miembros del Consejo están dispuestos también a ayudaros lo más posible.

Recuerdo a menudo las palabras del Danto Padre a nuestro último Capítulo: "Nuestro mundo necesita hoy más que nunca de misioneros totalmente disponibles... Cristo será ciertamente vuestro apoyo... Avanzad sin temor..." Esto es lo que tenemos que hacer con la gracia de Dios y la protección de María.